



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11007

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras
Tras.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 15 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, I, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

CON SALVADOR NAVABRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
» José Chacón.	» Francisco Barceló.	
» José Gimeno.	» Juan Izquierdo.	
» José Córdoba López.		
Infantería de Marina		
D. Carlos Coll.		

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

UN BACHE

En el camino que recorre el gobierno para llegar á la pacificación se ha presentado un bache en el cual se ha atascado el carro de las negociaciones. El ejército de Cuba, los voluntarios, el elemento peninsular y el insular quieren continuar la guerra; y aunque todos los interesados por la paz empujan lo que pueden, el carro no sale del atascamiento en que ha caído.

El ejército no considera satisfecho el honor de las armas, porque, excepción hecha de los combates librados con los americanos en Santiago de Cuba por parte de la división del general Linares, permanece intacto, sin combatir; y en tales condiciones no puede declararse vencido.

Los voluntarios y el elemento peninsular é insular no quieren caer bajo el poder de los yanquis y para ayudar á la campaña ofrecen sesenta millones de duros y su sangre además.

La oferta es generosa; la adhesión á la madre patria que ese sacrificio significa es grande; pero á cuantas reflexiones se presta hecho así á última hora, cuando á

España no le quedan alientos, ni barcos, ni dineros, ni sangre...

Hace tres años hubiera acabado con la insurrección separatista esa actitud de decisión suprema que adoptan ahora los voluntarios insulares. Ofrecida á Martínez Campos ó á Weyler, y hecha efectiva, la paz se hubiese extendido sobre Cuba, á despecho de los Maceos y los Gómez. Pero creció el incendio; esperaron que á su calor se engendrara la autonomía; algunos alizaron el fuego para hacerla nacer más pronto y, efectivamente, las reformas deseadas vinieron sobre Cuba... seguidas del estallido de la guerra.

Habia adquirido el incendio proporciones tan colosales; trabajaron tanto los laborantes durante el tiempo que estuvieron esperando el maná los que ahora reclaman nuestro esfuerzo; habian comprometido tantos intereses yanquis en el malhadado negocio de la insurrección cubana, que cuando quisieron apagarlo ya era tarde: la isla ardía por los cuatro costados, pereciendo entre las llamas colosales del más grande de los incendios nuestra influencia de cuatro siglos, la soberanía de la nación y amenazando hacer pavesas las leyes autonómicas que

dió España á Cuba en prenda de paz.

Aunados en un mismo pensamiento; expuestos á idénticos peligros, luchan ahora y mueren juntos en aquella querida tierra cubana y españoles. Mezclada corre su sangre por el suelo y al caer combatiendo al común enemigo juntos se lleva el aire sus ayes de dolor y sus suspiros de agonía.

La comunidad de ideas y de peligro, las nuevas leyes, la vida de campaña y otras circunstancias que concurren en el fenómeno, han hecho de la Cuba hostil que todos conocíamos, la Cuba caritosa que lucha á nuestro lado lamentándose del abandono en que hemos de dejarla.

Tarde viene á convencerse la gran Antilla de que el yugo mejor es el de España.

Tarde, muy tarde.

Y no tiene razón para acusarnos de abandono.

Por no romper los lazos que con ella nos unen hemos luchado cinco años contra la rebeldía y tres meses contra el extranjero. Por no dejarla hemos enterrado allí varias generaciones y la fortuna nacional.

Sensible es el abandono de la colonia; pero habra de verificarse si Dios no hace un milagro ó no surge de la guerra algo imprevisto.

GLORIAS NACIONALES

Glorioso combate de Celidonia.

15 de Julio de 1616.

Cumpliendo órdenes del virey de Nápoles, duque de Osuna, el capitán de navio D. Francisco Ribera recorría el Mediterráneo con una escuadrilla compuesta de seis naves de distintas clases y cañados, artilladas con un total de 191 cañones, las cuales conducían además de la marinería necesaria 1000 mosqueteros españoles.

Hallándose á la vista del cabo de Celidonia, supo que una armada turca, fuerte de 55 galeras, con más de 12000 combatientes, se encontraba cerca de allí.

En vez de huir, hecho que no hubiera sido desdichoso dada la enorme desigualdad de fuerzas, el valiente Rivera se acercó á la costa y se dispuso á combatir.

Cuando el enemigo descubrió tan débil escuadra mostróle desprecio, concretándose el almirante turco, muy engreído con la superioridad numérica de los elementos que tenía, á enviar contra los españoles, que se preparaban para acometerle, una parte de sus barcos.

Empeñado el combate y vista la desventaja que le iba resultando, el almirante turco, al ver que no lograba vencer, se retiró y vió en la mezquina escuadra un enemigo potente y peligroso, por lo que acudió con el resto de su escuadra al teatro de la lucha.

Sorprende y parece increíble que tan débiles fuerzas, cual eran las españolas, se atrevieran á trabar pelea, con otras nueve veces mayores, y más aun que esto, que las tuvieron á raya largo tiempo, y que á la postre las obligaron á retirarse con pérdidas enormes.

El encuentro tuvo lugar el 14 de Julio de 1616, y como en la batalla librada en este día apenas sufrieron daño alguno los barcos españoles, al siguiente se reanudó la lucha, sucediendo lo mismo en el que á este siguió, día en que los turcos se retiraron, con 1.200 genizaros y 2.000 marineros muertos ó mal heridos, en demanda de puerto donde sus barcos pudieran reparar los graves destrozos que hubieran sufrido.

Los españoles debieron la victoria á que pudieron rehuir el abordaje, infinidad de veces intentado por los turcos, y también al arrojo y buena puntería de los artilleros y mosqueteros, quienes á pesar de la lluvia de plomo que constantemente caía sobre sus barcos, ni un solo momento se apartaron de sus puestos.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

EL TOXPHIRO DAZA

El «Heraldo» que ha dedicado estos

últimos días gran atención al invento del Sr. Daza, dice en su número de ayer:

«Reproduciendo informes que después no han sido confirmados, ayer dijimos que hoy, miércoles, se harían las pruebas del cohete inventado por don Manuel Daza, en el polígono de Carabanchel.

Tales ensayos no se realizarán por ahora.

En el deber de consignar toda la verdad de lo ocurrido en la reunión celebrada antecayer en el ministerio de Marina para estudiar el invento, hemos procurado hablar con personas que pueden perfectamente saber lo que pasó.

Á dicha reunión asistieron los señores Toralló, Chacón y García, que forman la comisión encargada de estudiar la memoria é informes del señor Daza, este señor y un caballero que le acompaña.

El invento del Sr. Daza consiste en un cohete que, según dicho señor, puede alcanzar una distancia de 15 á 18 kilómetros, con dirección conocida.

Se ha hablado de un explosivo de terribles efectos.

Tal explosivo no existe ni el Sr. Daza ha pretendido nunca convencer de que entraba dentro de sus inventos.

En el cohete, y bastante distanciado del lugar que encierra la materia propulsora, está el depósito de materia explosiva, que puede ser la que se desee encerrar en él.

En la reunión, según nuestros informes, se habló de lo único que podía hablarse, de las razones técnicas que podían justificar el resultado del invento, dentro, pues, de la más estricta teoría.

¿Hubo conformidad? Si y no. Los individuos que formaban la comisión según nuestros informes y el señor Daza, convinieron en que, técnicamente, dentro de la teoría, no existía explicación científica del invento.

El alcance del cohete se presumía solo á virtud de datos de no gran solidez, en relación con las pruebas realizadas en un campo de acción sumamente limitado, si se le relacionaba con el total del necesario para comprobar la verdad de lo descubierta ó inventado. Más claro: se han hecho pruebas de cien á doscientos metros, y por los resultados se ha supuesto el efecto dentro de un campo de acción de 18.000 metros.

—Martín... Martín... contestó Ana, creo que voy á morir.

—Consolada, replicó el médico; el dolor lo mismo que la alegría, tiene su término y no pueden pasar de él... Ya habeis llegado al punto más culminante, y dentro de poco descansaréis de esta penalidad.

Separándose en seguida del lado de Ana, se acercó á Martín:

—Caballero, le dijo en tono bajo, supongo que no querreis presenciar el acto del alumbramiento. Si es así, estad desdichado y retiraos.

—Pues qué tan pronto va á ser? exclamó Martín.

—Sí, dentro de un cuarto de hora todo lo más. El joven se estremeció.

—¿Dios mío! mirad por ella.

—Confiad, contestó Ottoboni con el dulce acento de su idioma nativo; nada debeis temer. Todo se reducirá á algunos dolores y después á unos días de calentura.

El joven se acercó á su hermana y la estrechó convulsivamente contra su corazón. Esta se abrazó á su cuello é inundó su rostro con multitud de lágrimas. De pronto un grito agudo y prolongado quebrantó, por decirlo así, el pecho de la joven.

—Vamos.. vamos, caballero, dijo el médico; vuestra esposa está en el lance crítico... Salid.

Martín se desprendió de los brazos de su hermana y miró al doctor con asombro... La palabra esposa le había hecho ver que debía sostener esta creencia, para escudar contra toda sospecha el limpio honor de Ana.

—Teneis razón, murmuró maquinalmente... Mi esposa está en el lance crítico.

En seguida mirando á su hermana para infundirle un valor grande, salió de la habitación, encerrándose en la más inmediata.

Martín no se había acordado de llevar luz y principió á vagar á oscuras en la estancia. Sentía los quejidos y ruidos que salían del cuarto de Ana, y á cada uno de ellos palpitaba su corazón con descomulgada violencia. A pesar del escaso frío, su frente estaba cubierta de copioso sudor; su respiración comprimida formaba un sonido extraño en la cavidad de su pecho, y un temblor nervioso agitaba todo su cuerpo.

En aquella ocasión solemne, Dios permitía que fuese tal vez el único depositario de un secreto de inmensa importancia para el porvenir. La criatura que se agitaba en el seno de su hermana, y que en aquel momento luchaba para salir al mundo, era el

tin, al mismo tiempo que la acostaban en un lecho preparado de antemano.

—Un niño caballero, exclamó Ottoboni presentándole una criaturita recién nacida y que agitaba trémulamente sus manos.

Martín, antes de mirar al niño, se dirigió á la madre y la besó con extraordinario cariño; en seguida, tomando una bagia, se acercó gravemente al médico, que envolvía cuidadosamente al infante en blancos y finos pañales preparados anticipadamente por Ana, y entregando la luz á la dueña de la casa, se cruzó de brazos y se puso á contemplar á su sobrino con detenimiento.

En aquel momento su pensamiento y su voluntad se fijaron en el rostro amoratado del ser que aparecía en el mundo, como una prenda extraña que el cielo enviaba, y por largo tiempo, buscó esos rasgos vigorosos y atrevidos, propios de las águilas que caracterizaron á los genios más sobresalientes de la dinastía austriaca.

En efecto, notábase en la livida fisonomía del recién nacido, el arco magestuoso de las cejas de Felipe II, y la redonda barba de Carlos V; su pelo rubio y ensortijado naturalmente, dejaba ver una frente pura y arqueada como la de su madre; mientras su pequeña nariz y lo oval de todo su rostro,